

Amnistía Internacional

BRASIL

VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS CONTRA LOS
"BRASIGUAIOS" Y OTROS CAMPESINOS SIN TIERRAS
EN EL ESTADO DE MATO GROSSO DO SUL



Octubre de 1992
Índice AI: AMR 19/29/92/s
Distr: SC/CO/GR

SECRETARIADO INTERNACIONAL, 1 EASTON STREET, LONDRES WC1X 8DJ,
REINO UNIDO

TRADUCCIÓN DE EDITORIAL AMNISTÍA INTERNACIONAL, ESPAÑA

BRASIL

VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS CONTRA LOS "BRASIGUAIOS" Y OTROS CAMPESINOS SIN TIERRAS EN EL ESTADO DE MATO GROSSO DO SUL

Amnistía Internacional siente preocupación por los informes sobre graves violaciones de derechos humanos contra campesinos brasileños y sus familias en el estado de Mato Grosso do Sul, en el centro de Brasil. Estos campesinos y sus familias habían regresado recientemente a Brasil desde Paraguay, donde la mayoría de ellos llevaban residiendo desde hacía varios años. Entre las presuntas violaciones hay detenciones ilegales, denuncias de uso excesivo de la fuerza por parte de la policía, intimidación y posible ejecución extrajudicial.

Información general

Durante la década de 1960, centenares de familias campesinas de Brasil emigraron a Paraguay en busca de tierra y trabajo. Algunas de estas familias consiguieron convertirse en propietarias de tierras en Paraguay, pero la mayoría se limitaron a permanecer allí como ocupantes ilegales. Durante la década de 1980 había unos 300.000 brasileños en Paraguay, y en 1989 estallaron los primeros conflictos entre agricultores y terratenientes paraguayos, por un lado, y campesinos brasileños, por el otro. Era el momento en que los campesinos y terratenientes paraguayos empezaban a reclamar las zonas ocupadas por los brasileños. A consecuencia de ello, los "brasiguaios", como se les conoce comúnmente, empezaron a regresar a Brasil, y desde entonces han regresado unas 150.000 personas. Estos "brasiguaios" no han sido bien recibidos en Brasil, país donde las disputas de tierras entre los pequeños arrendatarios campesinos y los terratenientes son una fuente de violencia habitual y endémica.

Detención ilegal, uso excesivo de la fuerza, amenazas y hostigamiento a campesinos en Rio Brilhante, Mato Grosso do Sul

Según la información recibida por Amnistía Internacional, el domingo 17 de mayo de 1992, 18 hombres de un grupo de unos 350 campesinos y sus familias que habían invadido dos haciendas (fazendas) del municipio de Rio Brilhante fueron detenidos a punta de pistola por pistoleros de una de las haciendas.

Al parecer, los campesinos permanecieron bajo vigilancia armada de los pistoleros a cielo raso durante más de 24 horas. Durante ese tiempo, a algunos los obligaron a desnudarse y tumbarse boca arriba al sol durante un largo periodo de tiempo. Los pistoleros

estuvieron amenazando de muerte continuamente a los campesinos y no les permitieron comunicarse entre ellos. Durante la noche, los detenidos no pudieron dormir porque estuvieron arrojándoles cubos de agua. Algunos de los campesinos denunciaron haber sido golpeados por los pistoleros. A otros, según parece, los obligaron, mediante amenazas de muerte, a arrodillarse y rezar. Finalmente, al día siguiente, lunes 18 de mayo, por la tarde, los campesinos fueron liberados por sus captores, quienes, al parecer, actuaban con el consentimiento de la policía militar.

Ese mismo día 18 de mayo, cuando los campesinos que quedaban fueron expulsados de las haciendas por la policía militar, en colaboración con unos pistoleros que, según parece, actuaban a las órdenes de un terrateniente local, tres periodistas que informaban de la expulsión fueron golpeados, según los informes, por los pistoleros delante de varios agentes de la policía militar.

Según los informes, el 30 de julio, unos 400 agentes de la policía militar irrumpieron por la fuerza en un campamento de unas 390 familias de "brasiguaios" situado cerca de la autopista BR 163, en el municipio de Rio Brilhante, al parecer en busca de unas latas de aceite robadas. Según parece, los policías utilizaron armas de fuego y gas lacrimógeno para entrar en el campamento. Según los informes, dos hombres y una mujer del campamento resultaron heridos por disparos de la policía y parece ser que varios más fueron golpeados. Los "brasiguaios" afirmaron que la policía se había llevado herramientas, dinero y objetos personales de los acampados.

Amenazas de muerte y hostigamiento en Amambai, Mato Grosso do Sul

En otro incidente, que tuvo lugar el 24 de mayo de 1992, unas 400 familias de "brasiguaios" cruzaron la frontera entre Paraguay y Brasil y se dirigieron hacia la hacienda de Itapoty, en Amambai, Mato Grosso do Sul, una región de tierra no productiva. Al parecer, un grupo formado por agentes de policía, miembros de la policía militar y pistoleros abrió fuego contra uno de los vehículos que transportaban a las familias. La Policía Rodoviaria negó a los siete vehículos que formaban la comitiva la entrada a la hacienda de Itapoty, y los hizo dirigirse hacia una zona del municipio de Amambai cerca de la frontera. Las familias llevan instaladas allí desde entonces.

A este campamento de Amambai han ido llegando más personas. Según la información facilitada por la Cruz Roja de Brasil, en este campamento de Mato Grosso do Sul hay actualmente unas 2.000 personas. Según el informe de la Cruz Roja, las condiciones de salud allí son deplorables. Sus habitantes, incluidos las mujeres y los niños, viven bajo trozos de plástico, beben agua contaminada y pasan hambre. Según los informes, el campamento está rodeado de pistoleros (jagunços) contratados por los terratenientes locales, quienes amenazan y hostigan abiertamente a los "brasiguaios" que viven en él. Según los informes, el 14 de junio, cuatro pistoleros a caballo atacaron el campamento y dispararon más de 50 tiros contra sus

instalaciones. Los informes indican que los dirigentes de los "brasiguaios" han recibido amenazas de muerte. Al parecer, la Policía Rodoviaria no ha emprendido ninguna acción para proteger a estas personas.

El homicidio de José Alves de Vasconcelos

Según la información recibida por Amnistía Internacional, el 11 de junio de 1992, José Alves de Vasconcelos, conductor de uno de los vehículos utilizados para transportar a los "brasiguaios", fue muerto a tiros por un pistolero desconocido en el municipio de Amambai, Mato Grosso do Sul. Al parecer, José Alves de Vasconcelos había recibido amenazas las semanas anteriores por ayudar a los campesinos brasileños a regresar de Paraguay a Brasil para instalarse allí.

Aunque Amnistía Internacional no adopta posición alguna en cuanto a las disputas de tierras, a la organización le preocupa que unos pistoleros, que al parecer actúan en nombre de los terratenientes, estén llevando a cabo con gran impunidad en las regiones rurales de Brasil intimidaciones y homicidios contra los campesinos, sus dirigentes y sus consejeros. En la gran mayoría de los casos, las autoridades brasileñas no han tomado medidas eficaces para evitar o investigar los homicidios o para hacer comparecer a los responsables ante los tribunales.